



¿ESTÁ PROHIBIDO A LOS ADVENTISTAS TENER REUNIONES SOCIALES DE IGLESIA?

Tengo una inquietud sobre un comentario que dice lo siguiente: «Cristianos profesos participan en festines y en escenas de diversión que degradan la religión de Jesucristo. Es imposible que los que encuentran placer en reuniones sociales de la iglesia, festivales y reuniones numerosas de placer, tengan amor ferviente y reverenda sagrada por Jesús» (Elena G. de White, Confrontation [Confrontación], p. 64).

Un anciano en mi iglesia que está en una cruzada para hacer parecer a Elena G. de White como una vieja fanática con mal humor,, afirma que ella estaba dando a entender que todas las formas de reuniones sociales en la iglesia y de esparcimiento, son pecaminosas. Sin embargo, sé por sus otros escritos que ella no condena la recreación sana. Por favor, arroje algo de luz adicional sobre este pasaje.

La señora White no se oponía a tales cosas. Por ejemplo, ella escribió: «Nuestras relaciones sociales no deberían ser dirigidas por las imposiciones de las costumbres del mundo, sino por el Espíritu de Cristo y por la enseñanza de su Palabra» (*El ministerio de curación*, p. 241). Esa es la diferencia. Ella condenó las reuniones sociales de otras iglesias que eran incompatibles con los valores y normas cristianos. No se estaba refiriendo aquí a las reuniones sociales de iglesia en las que las personas *no* «participan en festines y en escenas de diversión que degradan la religión de Jesucristo».



Testimonios para los ministros, cap. 2, páginas 82 y 83, contiene la siguiente nota en cuanto a las reuniones sociales. Tome en cuenta el contraste:

Las reuniones para tener intercambio social pueden hacerse de tal manera que sean provechosas e instructivas en el más alto grado cuando los que se reúnen tienen el amor de Dios encendido en sus corazones, cuando se reúnen para intercambiar pensamientos con respecto a la Palabra de Dios, o para considerar métodos para hacer progresar su obra, y para hacer bien a sus semejantes. Cuando no se hace ni se dice nada que agravie al Espíritu Santo de Dios, sino que se lo considera como huésped bienvenido, entonces Dios es honrado, y los que se reúnen son refrigerados y fortalecidos [...].

Pero ha habido una clase de reuniones sociales en Battle Creek de carácter enteramente distinto, reuniones de placer que han sido una vergüenza para nuestras instituciones y para la iglesia. Estimulan el orgullo en el vestir, el orgullo de la apariencia, la complacencia propia, la hilaridad, y la frivolidad. Satanás es recibido como huésped honrado, y toma posesión de los que patrocinan estas reuniones [...].

Me fueron presentadas muchas reuniones por el estilo. He visto las bromas, la ostentación en el vestir, los adornos personales. Todos quieren pasar por personas brillantes, y se entregan a la hilaridad, a burlas necias, a la adulación barata y grosera, y a las risotadas ruidosas. Los ojos centellean, las mejillas están encendidas, pero la conciencia duerme. Comiendo, bebiendo y divirtiéndose, hacen lo mejor que pueden para olvidar a Dios. La escena de placer es su paraíso.

La señora White señaló que Jesús no se oponía a las reuniones adecuadas.

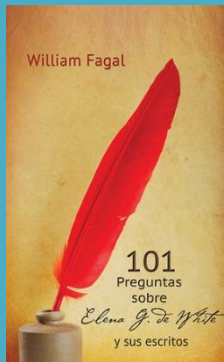
Jesús condenaba la complacencia propia en todas sus formas; sin embargo, era de naturaleza sociable. Aceptaba la hospitalidad de todas las clases, visitaba los hogares de los ricos y de los pobres, de los entendidos y de los ignorantes, y trataba de elevar sus pensamientos de



de Investigaciones White, UNADECA

los asuntos comunes de la vida, a cosas espirituales y eternas. No autorizaba la disipación, y ni una sombra de liviandad mundanal manchó su conducta; sin embargo, hallaba placer en las escenas de alegría inocente, y con su presencia sancionaba las reuniones sociales.
— *El hogar cristiano*, cap. 80, p. 477.

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 77